

Agradecemos el apoyo brindado al proyecto Letra S por:
La Fundación John D. and Catherine T. MacArthur

Agradecemos el apoyo brindado por:
Levi Strauss Foundation
al proyecto Letra S.

CONDONES VÍA WEB

Del sexo seguro

Las comunidades cibernéticas también tienen corazón y como la computadora es ya parte de la vida, entra en el juego de las sensaciones y los deseos. Además de estar saturada de pornografía, la red es el medio para conocer en un clic a gente de todo el mundo, practicar sexo seguro –la pantalla como condón infalible– y establecer contactos para hacer tus sueños realidad.

Por **Fernando Mino**

En la pantalla de la compu se desliza el texto:

**-Como t llamas?
-Julian
-fon?**

Cinco minutos después suena el teléfono. El "hola" se escucha más cohibido de lo que harían pensar los caracteres escritos en el *chat*, pero ya todo estaba dicho. Dos horas después, "Julián" y "José" se ven en persona por primera vez, pero ya con un plan bien armado.

La pantalla es la ventana abierta a tus deseos y ansias de *voyeur*, que lo mismo te informa de las múltiples opciones que hay para lo que se te ocurra o te facilita encontrar al amor de tu vida o al ligue de las próximas horas. Tan variada en posibilidades como la ventana indiscreta del título de la película de Alfred Hitchcock, por donde el ocioso protagonista fisgoneaba las vidas de sus vecinos para hacer más llevadera la convalecencia de su pierna rota. La computadora te conecta y te desconecta de la realidad, te sumerge en la fantasía desde la seguridad y comodidad de tu propio espacio.

En los *chat* que proliferan en los portales de Internet hay múltiples opciones al alcance de tu mano, millones de seres conectados a un tiempo y listos para hablar de todo: cine, autos, moda, ovnis, fantasmas, fútbol, amor y, por supuesto, sexo, una de las palabras más tecleadas por los

usuarios de Internet. Si escribes en el buscador de Google las palabras "*chat + sexo*", el resultado es un millón 640 mil páginas en español.

Los innumerables *chat* de sexo, que por igual encuentras en los portales de entretenimiento que en los de material sexualmente explícito, permiten al usuario despojarse de sus inhibiciones y exhibir sin pudor sus más guardados ardores y deseos eróticos, frente a desconocidos de cualquier lugar del mundo. "La computadora conectada a la red actúa para su usuario como metáfora de un gran pozo, de un agujero negro maravilloso, que esconde infinitas posibilidades y secretos en su fondo, agazapados tras su superficie translúcida. Con su sola existencia, la pantalla se convierte en generadora de deseos, con su posibilidad de encontrar y conocer a través de ella a personas de los cinco continentes, con las que uno jamás podría haber entrado antes en contacto, y que tal vez compartan los mismos deseos, fantasías y parafilias", asegura el catedrático catalán Roman Gubern en su libro *El eros electrónico*.

El virtuoso juego

En el sexo virtual se respira de alivio ante las limitaciones impuestas por la edad, la apariencia, la timidez o el género; puedes jugar a ser otro: es muy común que hombres se hagan pasar por mujeres y con ese rol dialoguen con otros varones. Aún cuando se populariza con rapidez el intercambio de imágenes, nada garantiza que la fotografía enviada por tu interlocutor no esté, cuando menos, retocada para superar cualquier defecto. "El anonimato en la red es equiparable al

anonimato transgresor de los carnavales, que propicia todos los libertinajes", sostiene Gubern. A ese amparo apelan los que buscan a otros u otras para cumplir sus fantasías: "busco chica entre 16 y 18 años para lo que sea x *cam*... soy moreno, ojos azules, agréguenme las que quieran". Tras el mensaje, un correo electrónico de nombre ambiguo se vuelve el contacto con ese varón, cuya auto-descripción sólo la *web cam* podrá confirmar.

Si al principio la única opción de erotización vía la *web* era el texto, programas más avanzados, que se han popularizado en los últimos años, como el muy de moda Messenger, permiten el intercambio de material gráfico, desde los "emoticons" (iconos con emociones, en alusión a las representaciones de rostros sonrientes, tristes, enojados, etcétera), hasta la videoconferencia. Pese a ello, el anonimato sigue siendo la regla. En las opciones para mostrar fotos abundan los internáutas que exhiben su cuerpo sin mostrar el rostro o más aún, ponen fotos de modelos, celebridades o caricaturas como recursos para construir una identidad ficticia, icono que alimenta la fantasía del interlocutor y pone referente visual al intercambio de textos: lo hace más cercano a lo tangible.

El único requisito para que alcances el éxito en las andanzas sexuales virtuales es ánimo para fantasear y suficiente ingenio para que mantengas el interés de tu interlocutor. La palabra escrita es, si no el único, el vehículo fundamental para transmitir, encender y prolongar el encuentro. Como menciona un mensaje de invitación para participar en un *chat* de sexo: "Si no encuentras qué decir, bueno ¡a lo mejor el

cibersexo no es para ti! Ve a rentar una película porno, o encuentra una línea de teléfono sexual donde le puedas pagar a una profesional para que te entretenga. A lo mejor, incluso, leer (*gulp*) una novela erótica".

De lejos y alimentando fantasías: sexo seguro para quien lo practica, como asegura, no sin cierta ironía, el texto "On the Matrix: Cyberfeminist Simulations", de la autora norteamericana Sadie Plant, parte de la antología *Cultures of Internet: Virtual Spaces, Real Histories, Living Bodies*: "Sexo libre de contacto, sin secreciones en una zona de total autonomía. Un ambiente libre de los efectos secundarios y de las complicaciones de las cópulas reales; enfermedades transmitidas, concepciones y abortos, y la triste obligación de las necesidades emocionales. Un circuito cerrado, sellado del exterior, un espacio virtual para acceder a voluntad".

El riesgo de romper el encanto

El sexo virtual también puede ser el trampolín para que encuentres sexo real, conocer hombres y mujeres dispuestos a intercambiar algo más que las frases ingeniosas usuales en los *chat*, que sólo suelen avivar el deseo.

En *La ventana indiscreta*, el protagonista es un fotógrafo con una pierna rota que se entretiene mirando a sus vecinos por las ventanas de los departamentos que comparten un patio común. El inocente juego del ocioso se complica en el momento en que se convierte en testigo de un asesinato y se empeña en resolverlo: toma el riesgo, aun contra su propia vida, de dejar su lugar como espectador. Así, el chatero que busca algo más allá de la pantalla asume todos los

En el umbral del clóset

Por **Sandalo Gálvez**

El clóset -estar dentro o fuera- es parte de ser gay. Durante mucho tiempo he escuchado o conocido historias de amigos o amigas que hablan de lo útil que les ha resultado estar dentro o lo liberador que les resultó abrirse. Sólo quien lo vive puede decidir. Nunca nadie más.

Cuando Carlos se dio cuenta de su condición homosexual meditó si necesitaba proteger lo que había descubierto de sí mismo o si era mejor compartirlo, pues no sabía cómo reaccionarían las personas cercanas.

El riesgo de abrirte, dicen algunos, es volverte vulnerable ante los demás. Por eso Carlos tomó la determinación de vivir dentro del clóset, sin tener que exponerse. A pesar de lo que otros pudieran opinar, supo que nadie le garantizaría que no habría algún tipo de rechazo, en la escuela, en el trabajo, o entre sus amigos.

Para Claudia fue distinto. Decidió jugársela. Se reunió con sus padres, les platicó de su identidad y les dijo lo preocupada que estaba por su reacción cuando les dijera que es lesbiana. Fue difícil, pero ella creyó que

abrirse, compartir su orientación sexual con sus padres era una buena forma de corresponder al afecto que siempre le dieron. Sus padres, aunque sorprendidos, la aceptaron y le ofrecieron todo su apoyo y, lo más importante, su respeto.

Recuerda que la orientación sexual no te pone en desventaja frente a los demás, pues no determina tus capacidades, aptitudes y actitudes.

El clóset puede protegerte de situaciones por las que no deberías pasar, como ser víctima de escarnio por una forma específica de vestir, de

comportarte o de mostrar afectos en público. Por eso, estar en el clóset puede darte seguridad frente a la discriminación, la homofobia o la burla.

La decisión de quedarse dentro o salir depende de cada quien, pues las condiciones de vida de cada persona son diferentes. Los discursos sobre la visibilidad gay pueden ser alentadores o reivindicativos, sin embargo nada te obliga a hacer pública tu preferencia sexual si no lo deseas.

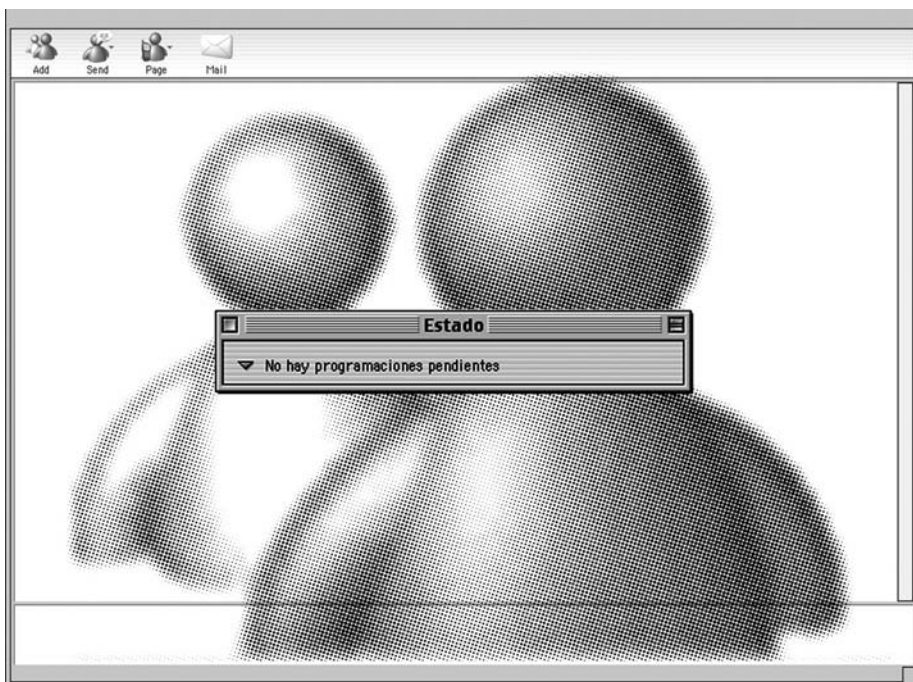
A veces es importante pertenecer a un grupo o colectivo, pero nunca a costa del bienestar o de la integridad.

Cuenta Conmigo

Por más que quieran convencernos de que a mayor visibilidad, mayor garantía de derechos, que cada quien ponga en su justa medida y decida estar fuera o dentro. Cuenta conmigo.

Te esperamos todos los sábados,
de 11:00 a 14:00 horas,
en el Centro Cultural y Recreativo
"Niños Héroes" del DIF-DF,
ubicado en Popocatepetl (Eje 8 sur)
No. 276, entre prolongación
Uxmal y División del Norte,
Col. Santa Cruz Atoyac.

a las prácticas de riesgo



riesgos de la realidad. Los encuentros pueden implicar desilusión, al contraponer la imagen real con la imaginada, o facilitar el intercambio sexual: finalmente, el objetivo de conocerse se ha planteado desde la pantalla y no hay mucho margen para la incertidumbre.

Atravesar la pantalla

Muchos consumidores de películas pornográficas se oponen al uso del condón en las cintas, pues "conspira contra la fantasía". Las imágenes explícitas que abundan en Internet tampoco suelen mostrar condones, reservados y recomendados para la práctica real del sexo. Pero, ¿qué hay de los que quieren extender la ensoñación iniciada al calor del teclado? En el chat predomina la acción espontánea, directa y poco reflexiva, que en los terrenos del sexo real puede convertirse en prácticas de riesgo. El uso del

condón puede no estar entre las prioridades de tu interlocutor virtual y tú estar preocupado por parecer tan desenfadado como en el chat y permitir una relación sexual real desprotegida.

En el chat de uno de los portales más visitados del país fue posible contactar a tres hombres, todos dispuestos a establecer contacto sexual real con otros varones. La condición previa fue que, de darse, no se usaría condón. Sólo uno de ellos se opuso totalmente, pese a la insistencia. Uno accedió de inmediato y proporcionó su número telefónico para concretar la cita. El tercer chavo se negó de inicio, pero al final aceptó con el siguiente mensaje: "pues va a ser la primera vez, ¿no?"

La relajación de la protección sexual y su relación con el sexo virtual es un tema abordado por un grupo de investigadores de Nueva York, quienes dieron a conocer en 2003 el estudio *Internet y*

sexo de alto riesgo entre hombres que tienen sexo con otros hombres, aplicado entre dos mil 934 varones anónimos reclutados en salas de chat de un popular sitio web estadounidense. 84 por ciento afirmó conocer a sus parejas sexuales a través de Internet y 64 por ciento dijo practicar sexo sin condón. "El alto porcentaje de comportamientos sexuales de alto riesgo y la significativa asociación entre establecimiento de relaciones on line y sexo desprotegido es evidencia de que Internet puede tener efectos en la transmisión del VIH/sida", se señala en las conclusiones.

En mayo de 2005, en la XII Conferencia sobre Retrovirus e Infecciones Oportunistas, celebrada en Boston, parte del mismo equipo de investigadores, encabezados por las doctoras Mary Ann Chiasson y Sabine Hirshfield, dieron a conocer otra investigación, *Una comparación de riesgo on line y off line entre hombres que tienen sexo con otros hombres*, en la que revelaron que 48 por ciento de los cuatro mil varones encuestados revelaron tener prácticas sexuales con múltiples parejas sin protección y el 51 por ciento afirmó haber conocido a su última pareja sexual en Internet.

Dar el salto entre el sexo virtual y el real implica regresar a la realidad, esa que no existe cuando estás frente al monitor. El uso del condón es una de las condiciones básicas para delimitar y preservar tu territorio una vez que has abandonado el teclado y el mouse. Quizá una manera de romper el sueño es la recomendación que los académicos estadounidenses desprenden de sus investigaciones: "El amplio número de hombres on line, con su diversidad de prácticas y maneras de conocer parejas, demuestra que Internet representa una oportunidad única para establecer intervenciones de largo alcance que incidan en su comportamiento". Protegerte es la única forma de regresar libre de preocupaciones e infecciones a los terrenos seguros del monitor.



Tus quince megas de fama

En el chat dependes de un interlocutor para comunicarte, pero si tu ánimo es que todos se enteren de cualquier cosa que quieras decir o mostrar existen los *weblogs*, *blogs* o bitácoras.

Los *blogs* son sitios personales donde se recopilan textos e imágenes sobre un tema en particular o a modo de diario.

Los temas son tan diversos como Internet y, por supuesto, el sexo es bastante usual. Los visitantes pueden dejar sus opiniones, lo que abre un nuevo canal para intercambiar ideas.

Tener un *blog* está de moda y permite tener un espacio entre las millones de páginas para contar tu vida, obsesiones, fantasías, intereses o ideas, exhibirte o disfrutar ser observado virtualmente, protegido por la pantalla.

En tu mundo cibernético mandas tú, como dice una bloguera en su sitio (www.chicayeye.blogspot.com): "no estoy para consentir los gustos de todos porque no es un *blog* de petición, es MI *BLOG*, mi espacio, mi mundo, tampoco es un *blog* de opinión, es un *blog* personal, donde comparto mi vida y quien desea ser parte de ella, lo visita, y quien desea compartir sus experiencias, comenta".

Hay millones de *blogs* en la red (es bastante fácil crear uno, visita www.blogspot.com), pero no tantos como usuarios navegando ahora mismo, lo que garantiza es que siempre habrá incautos que terminen en tu sitio; tal vez hasta les guste: como en la vida, nunca falta un roto para un descosido.

La academia sale del clóset

Porque sólo existen dos tipos de seres humanos, los que cogen y los que están muertos, a lo largo de la historia el debate sobre la diversidad sexual ha estado inscrito en diferentes planos, tal vez en el religioso antes que en ningún otro, y más para condenar que para comprender. Los estudios académicos con enfoque multi e interdisciplinario, si exceptuamos la rama médica y derivadas, recién se ha interesado en el tema, al parecer como consecuencia del activismo político que iniciaron las feministas y han continuado los grupos lésbico y gay. A la fecha son incontables las investigaciones al

respecto, pocas de ellas en México. Por eso es de saludarse la compilación de los trabajos que doce investigadores presentaron en el Diplomado en Estudios sobre Diversidad Sexual, que desde distintas perspectivas abordan el tema en nuestro país.

Lejos de los determinismos biológicos en el comportamiento sexual, cuyo análisis no se excluye, los ensayos incluidos en este libro abarcan tres dimensiones que se superponen e interactúan constantemente, a saber: la orientación sexual, que es la dirección erótico afectiva del objeto amoroso; la identidad sexual,

que es la definición sexual que adopta la persona, y la expresión sexual, que alude a las preferencias y comportamientos de las personas. Dimensiones que, a querer o no, tienen consecuencias en las esferas pública y privada, dado que ponen al descubierto los mecanismos de poder que pretenden normar la sexualidad, mientras que los individuos, independientemente de la configuración de nuestro cuerpo bajo la ropa, adoptamos o escondemos identidades y características sexuales que no necesariamente se corresponden con las pautas de lo masculino o lo femenino.

Estudiar las sexualidades diversas no significa que se les quiera encasillar, sino más bien aportar a su entendimiento, dejar en claro que no se limitan a la reproducción y contribuir a la eliminación de estigmas y estereotipos que tanto daño han causado.

Antonio Contreras

Sexualidades diversas.

Aproximaciones para su análisis.

Gloria Careaga y Salvador Cruz, coordinadores. Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM y Cámara de Diputados. México, 2004.

reSeña

